

La salud y el bienestar deben ser los ejes de un nuevo modelo para edificar

Desde su conocimiento del sector como director técnico de una compañía especialista en software para arquitectura, ingeniería y construcción, Carlos Fernández reflexiona sobre la necesidad de un nuevo modelo en edificación en el que la salud y el bienestar sean los ejes básicos.



Carlos Fernández, ingeniero de Caminos y director técnico de CYPE, empresa patrocinadora del Congreso Internacional Life Hábitat sobre ingeniería, arquitectura, salud y bienestar

La crisis generada por la pandemia de la covid-19 y la proclamación por parte de países de todo el mundo de diferentes iniciativas de confinamiento han llevado a un tercio de la población mundial (que es de unos 7.800 millones de personas) a la reclusión en sus viviendas y a tener restringidos sus movimientos. Así, según las últimas cifras de la ONU, los 42 países que han tomado una decisión de estas características, la mayoría europeos, suman aproximadamente 2.600 millones de ciudadanos confinados.

En España y desde el punto de vista de la edificación, ¿qué conclusiones podemos sacar hasta el momento de este confinamiento? Una de ellas, sin ninguna duda, es que una buena parte de los edificios y viviendas construidos en nuestro país no están pensados para estar encerrados durante muchos días, tanto si tenemos en cuenta su distribución como sus espacios.

Durante el pasado mes de febrero, en CYPE tuvimos oportunidad de participar en el Congreso Internacional Life Hábitat donde los profesionales del sector de la construcción, de la salud y del bienestar debatimos y propusimos soluciones para cuidar y mejorar el bienestar de las personas en los diferentes espacios en los que vivimos. Hoy, más que nunca, muchas de las conclusiones están de plena actualidad.

Centrándonos en la edificación y en la vivienda, hay dos objetivos claros que deben guiar el futuro de la construcción en España y en todo el mundo: salud y bienestar. Para conseguirlos, deberemos empezar a construir siguiendo criterios como los de amplitud interior, iluminación, ventilación y accesibilidad.

Estos parámetros beneficiarán a la salud de toda la población y harán que tanto nuestros edificios como viviendas estén preparados para afrontar también el envejecimiento de la población que vive España, dando garantías de confort al cada vez mayor número de personas mayores que viven solas en sus hogares.

◆ Amplitud de espacios y luz natural

El confinamiento ha impulsado un 40% las búsquedas de viviendas con jardín y balcón en un popular portal inmobiliario en el inicio del confinamiento. ¿Casualidad? Ninguna. El no poder salir a la calle ha hecho que cambiemos nuestras prioridades a la hora de escoger un hogar, viendo este tipo de soluciones constructivas como espacios de "libertad", siendo lo más parecido a pisar la calle.

¿Podrían tener todas las casas balcones? ¿Cuál es el espacio recomendado en la vivienda? ¿Habría que limitar el número de residentes en una vivienda en función de los metros cuadrados y no hacer estimaciones por habitaciones como se hace ahora? La última revisión del *Código Técnico de la Edificación*, que será de obligatorio cumplimiento el 27 de junio de 2020 -más los días de duración del estado de alarma-, incide mucho en la eficiencia energética y la sostenibilidad. ¿Se modificarán las futuras normas para conseguir más amplitud de espacios interiores y una mejor iluminación y ventilación? Dejo esta pregunta en el aire.

◆ Seguridad, confort y accesibilidad

Los edificios y viviendas deberán estar preparados para asegurar una correcta calidad del aire interior, ser accesibles, tener una correcta iluminación y unos elevados niveles de confort acústico y térmico que, junto con los sistemas de protección contra el fuego y contra inundaciones adecuados, ayudarán a mejorar la salud de sus habitantes y garantizarán su bienestar.

Además, las viviendas deben incorporar soluciones de domótica y TIC para dar la máxima autonomía a las personas mayores, erigiéndose como elementos imprescindibles gracias a los beneficios que aportan. De este modo, los hogares tienen que empezar a diseñarse y construirse incorporando la tecnología que permite una teleasistencia avanzada pero también con detectores de presencia, de humo, gas, sistemas de apertura de puertas, videoatención o control de constantes vitales. Todo ello unido a interfaces accesibles, asistentes de voz o sistemas de mensajería instantánea. Contar con esta tecnología hubiera podido evitar o, al menos, minimizar las tristes muertes de personas mayores que vivían solas en sus domicilios y con una nula conexión con el exterior.

Para los mayores también es interesante destacar los nuevos tipos de edificios y viviendas que se están construyendo por toda Europa como son las casas compartidas, las viviendas comunitarias, las viviendas colaborativas o *cohousing*, así como los apartamentos con servicios que facilitan que las personas puedan continuar viviendo a pesar de necesitar cuidados y atención profesional.

Este tipo de construcciones suelen tener terrazas comunitarias, huertos urbanos, zonas de recreo de la propia comunidad de vecinos que, con aparatos para realizar gimnasia, son una excelente solución para incrementar el bienestar en las viviendas y edificios. Unas soluciones que benefician a todos los usuarios, independientemente de su edad, y que pueden extrapolarse a futuros edificios.

◆ Adaptación del parque de viviendas para personas mayores

No nos podemos olvidar de la necesidad de desarrollar una política de rehabilitación y adaptación del parque de viviendas existente. Según el libro *Viviendas para personas mayores en Europa. Nuevas tendencias para el siglo XXI*, más de un 95% de la población mayor española vive en su propia casa y la mayoría es propietaria de la misma. No obstante, cerca de un 40% de estas viviendas tienen problemas de accesibilidad importantes al carecer de ascensor, salvaescaleras o rampas al tener más de 50 años. Y debemos resolver estas carencias.

Por ello, es más que previsible la instalación de ascensores en los edificios que carecen de ellos, y que suelen tener más de medio siglo de vida cuando, superemos la pandemia actual. Existen soluciones, independientemente del tipo de finca, y pueden instalarse tanto en los huecos de las escaleras como en las fachadas o en los patios interiores.

Conseguir esta mejora del parque viviendas es un reto social. Pero también económico. Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), España pasará en 15 años de tener un 19% de su población mayor de 65 años a un 25%, lo que irá unido a que el número de personas mayores de 80 años se incrementará en un millón de personas. Esto implicará un incremento del gasto en departamentos como el de Sanidad, que tendrá que asumir una inversión más elevada para poder atender a una parte de esta población en camas de hospitales, en centros para mayores concertados o en la prestación de una mayor atención médica presencial para una población más envejecida.

El sector de la construcción, en colaboración con los de la medicina y el bienestar, puede ayudar a minimizar este más que previsible aumento del gasto al retardar, e incluso evitar, la entrada en los centros sanitarios por medio de la construcción de nuevas viviendas o adaptación de las ya existentes a las necesidades de sus ocupantes. ◆